

Si todos hicieran lo que Pascualito

Dícese que Pascualito era un montuno que jamás había venido a esta ciudad, pero que con motivo de la "Construcción del Tercer Juego de Exclusas" en la Zona del Canal, Pascualito fué uno de los tantos miles de obreros que emigraron de sus localidades natales con el propósito de prestar sus servicios en tan magna obra, procurándose al mismo tiempo un mejor medio de vida.

Cuando Pascualito llegó a la Ciudad de Panamá, sintió como si la sangre se hubiese paralizado en sus venas al contemplar la magestuosidad de tantos y tan apiñados edificios; la pavimentación y belleza de tantas e interminables calles; la continua circulación de carros y el incesante deambular de ese enjambre de peatones que pueblan sus calles.

Absorto en la contemplación de este nuevo y hermoso panorama, que en su vida jamás había soñado; tuvo un momento de lucidez al pensar que para conocer mejor la ciudad convendría disponer del tiempo necesario para ello.

Pascualito no se desanimó en su propósito, antes por el contrario, trabajó con más ahinco. Consiguió algunas horas extras con su Capataz, que mucho lo estimaba por su amor y consagración al trabajo. Al terminar su primer mes de la

bores Pascualito había anorado el dinero que le permitiría disponer de una semana para efectuar el recorrido que deseaba.

Durante la semana de inspección nuestro montunito tuvo lugar suficiente para conocer los Barrios de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana y Calidonia. (Téngase presente que el Barrio de Calidonia incluye las secciones Guachapalí y San Miguel).

Al reanudar su trabajo en la Zona del Canal, no se advertía en el semblante de Pascualito aquella peculiar alegría de su primer mes de labores. Pascualito estaba triste. Todos sus compañeros de trabajo así lo reconocían, más ninguno de ellos conocía el origen de tan repentino cambio.

Pascualito seguía triste y callado, día tras día. Su temperamento afable comenzó también a sufrir alteraciones. Hasta el constante ruido de las máquinas le causaba disgusto. Su salud comenzó a resentirse en tal forma, que el día menos pensado sus amigos tuvieron que cargar con él para el Hospital Gorgas. Fué una tarde... aquella tarde en que Pascualito dando gritos desesperado, tenía todas las apariencias de un demente. "Pobre Pascualito", fué la frase que, impregnada de sinceridad, brotó de los labios de sus amigos de trabajo.

Ya en el Hospital, uno de

sus amigos, su compañero de cuarto, se interesó por que el examen le fuera practicado a Pascualito el día siguiente. Mientras tanto, el paciente fué recluído en la "Sala para Obreros Latinos" del Hospital Gorgas.

Antes de abandonar a su amigo, José, que así se llamaba el compañero de cuarto de Pascualito, se acercó a éste y le dijo: Compañero, ya el Doctor X te examinó en forma que no dejara qué desear, si no fuera... Si no fuera por qué?, interrumpió Pascualito, si no fuera porque se me considera loco por la sencilla razón de haberse equivocado el Doctor X, quien diagnostica posible locura en un caso que, como el mío, se ha originado en la pérdida de mis facultades sino en el desastroso estado en que han quedado mis nervios desde la semana aquella en que me dediqué a conocer toda la ciudad y me enteré de ciertas cosas cuya existencia no se justifica según mi libre opinión. Creo que si todas las demás personas que impávidas contemplan esos bochornosos cuadros hubiesen sentido esa desagradable sensación que desde entonces vengo yo sintiendo, ésta que a primer vista parece bella e higiénica ciudad no se hallaría en estado tan lamentable como el que observé en mi recorrido, ni yo me encontraría recluído en este Hospital como presunto demente.

Pascualito hablaba en forma terminante, pero a pesar de todo su amigo José permanecía inmóvil, sin comprender los motivos que tenía su amigo para producirse así.

Queriendo acabar con este estado de cosas que tanto le intrigaba, José pidió a su amigo que le hiciera conocer el origen de su enfermedad. Durante todo el tiempo transcurrido, fué ese el primer momento en que Pascualito se veía forzado a hacer tal narración. Se trataba de un amigo que en momento oportuno le rendía culto a la amistad, sin tener en cuenta la pérdida que significaría para él las horas dejadas de trabajar.

Perdona, amigo José, si

no soy lacónico en esta narración que enseguida paso a hacerte, con toda la fidelidad que el caso demanda, a pesar de mi formal promesa de no contárselo a nadie; pero cuando hice esta promesa no había pensado en tí, en el interés que pudieras tener en esta información.—Veamos: Cuando yo no había salido de mi aldea, cuyas viviendas son eternamente refrescadas y purificadas por las brisas montañesas, adquirí la costumbre de ir a visitar con mucha frecuencia a mis vecinos a su regreso de esta Capital, para oírlos hablar acerca de sus gigantescos edificios, de sus bellos almohenes, calles y avenidas, parques y cines jardines de cervezas y carreras de caballos, de sus hospitales y PREVENTORIOS tan grandes como bien situados. Al escuchar estas narraciones me sentía algo así como transportado a un mundo de felicidad que yo no puedo describir. Comenzó a aguijonearme el más vivo deseo de conocer a esta ciudad y no desmayé en mi propósito hasta ver coronada esa gran aspiración de mi vida. Aquí me tienes amigo José, antes triste que regocijado al conocer Panamá, la "ciudad alegre y confiada" como dijera uno de nuestros más destacados políticos.

Sí, José, estoy triste muy triste, porque jamás pensé que seres humanos pudieran vivir como esas miles de miles de personas que habitan en El Chorrillo, en Guachapalí, en Calidonia, en San Miguel y otros lugares que yo, siendo montuno, solamente puedo comparar con los chiqueros donde criamos los chanchos en nuestros campos. Al contemplar esta lamentable realidad, he podido comprender la razón por la cual un

hospital tan grande como el Hospital Santo Tomás se ve a diario en la penosa necesidad de rechazar a muchos enfermos y esté el Retiro de Matías Hernández lleno de dementes.

Pero esto no es todo, amigo mío; hay algo más que aumenta día tras día ese torrente inagotable de enfermos. Me refiero al lugar en donde está ubicado el PREVENTORIO NACIONAL, (recuérdese que prevenir significa entre otras cosas: evitar, impedir, pero jamás propagar), el cual lugar, según opinión, no es el adecuado para un establecimiento de esa clase. Tú has de saber José, que al Preventorio están llegando diariamente infinidad de personas que desgraciadamente padecen enfermedades contagiosas y que a muchas de ellas, al llegar antes de que esté abierto dicho establecimiento, poco les importa infestar sus alrededores con sus esputos; lo que constituye un gravísimo peligro para la salud pública en todo tiempo, porque si es verano, la brisa se encarga de esparcir los microbios y si es invierno, las aguas que corren por las calles van esparciéndolos; y lo que es peor aún, el peligro que constituyen esos manantiales de microbios para la chillada inocente cuyos padres permiten que se revuelen en esas aguas cuando llueve.

Soy montuno, José, lo reconozco; ignorante también, así es la verdad, pero tengo para mí la creencia de que todo cuanto se diga de nuestro interior y de su falta de higiene, no es ni la sombra de lo mucho que sobre este mismo tema puede decirse acerca de las condiciones de vida en esta ciudad. Considero más saludable (Pasa a la Pág. 7)

C U P O N

CERTAMEN "MISS VICTORIA" PARA 1942

Nombre de la candidata

Candidata de

Firma del votante

Deposite su voto en La Voz de Panamá

DECORACION INTERIOR AUTOMATICA

Contratista. Todo lo relacionado con el ramo de pintura a máquina. Especialidad en salones de residencia y anuncios comerciales.

CESAR REMON

AVE. CENTRAL No. 46 — Primer Piso

BAZAR EDISON

Salsipuedes.

ARTICULOS DE TODAS CLASES

CANTINA EL LABERINTO

Se atiende la clientela con esmerada prontitud y se sirve toda clase de licores nacionales y extranjeros. Venga a vernos y quedará complacido.

Prop. PLINIO CERRUD.

Calle "B" No 80